FRAY HERNANDO DE TALAVERA.

Es quizá la figura del venerable y humilde arzobispo de Granada, la que mejor simboliza la idea de bondadosa transigencia con los moros granadinos sometidos, en que se inspiran las capitulaciones con arreglo á cuyas cláusulas rindióse nuestra morisca ciudad.

En el corazon del santo prelado, no podían caber ni la injusticia de los intransigentes, ni la astuta política de Hernando de Zafra, ni los exagerados rigores católicos de Cisneros. Él creyó siempre, que con el afecto y la templanza se llegarían á conseguir mayores resultados que empleando medidas violentas, y el tiempo dióle bien pronto la razón, y en la historia

© Biblioteca Nacional de España

han quedado innegables testimonios de que no se equivocaba, al explicar de qué modo se había de proceder en la conversión de los moriscos: «Estos han de ser enseñados, como decía San Pablo, como niños, con leche, y no con mantenimiento duro.»

Sin embargo, si injusta ha sido la historia, al juzgar figuras tan eminentes como Pedro I de Castilla, Fernando V de Aragón, Felipe II y otros muchos reyes, príncipes y personajes importantes, la injusticia adquiere mayores proporciones que en ningún otro caso, —tal vez pudiera asegurarse,—respecto del humilde y sabio religioso.

Persiguióle en vida nada menos que la Inquisición, acusándole de protector de herejes, moros y judíos. Después de muerto, los glorificadores de Cristobal Colón no han tenido inconveniente en lanzar las sátiras más duras y crueles, en calificar de ignorante, fanático é intransigente á Talavera, para realzar la historia del navegante insigne y forjar á su antojo la leyenda de las persecuciones y de las injusticias de que hacen víctima á aquel; advirtiendo que en las modernas y empeñadas discusiones en que Vidart y Fernández Duro han tomado á su cargo la patriótica empresa de demostrar que en nada se amengua la gloria de Colón, probando que ni España fué ingrata con el genovés insigne, ni Fernando V, Pinzón, Fonseca, Buil, Ovando, Margarit y Bobadilla, martirizaron al inmortal navegante, nadie toma á su cargo la buena obra de librar la memoria de Talavera del estigma con que la mancillaron, solamente para

© Biblioteca Nacional de España

describir con los más negros colores las decisiones de los teólogos y astrólogos de Córdoba, á quien él presidió. (1)

En nuestro *Estudio sobre la estancia en Granada y Santafé de Cristobal Colón, para concertar con los Reyes Católicos el descubrimiento de América,* premiado por el Excmo. Ayuntamiento é inédito aún, hemos tratado, aunque ligeramente, de desvirtuar esos errores, fundamentándonos en opiniones tan desinteresadas y respetables como la del ilustre catedrático alemán M. So-

---

(1) Ya impreso en pruebas este ligero apunte, que puede servir de pretexto para un estudio acerca del ilustre Arzobispo de Granada, llega á nuestras manos el n.° 24 de la revista *España-Portugal,* donde se publica un extracto de la conferencia dada en el Ateneo de Madrid, el 14 de Enero anterior, por el entendido bibliófilo, literato é historiador Sr. Fernández Duro. Titúlase la conferencia *Amigos y enemigos de Colón,* y en ella, el entusiasta defensor de los españoles, en contra de los que al insigne genovés glorifican, procuró probar que este «halló en España muchos que le ayudaron y protegieron, y que de las enemistades que tuvo, debió la mayor parte á su caracter poco simpático.» Sin detenernos ahora á examinar lo exagerado de parte de esa tesis, vamos á no dejar que pase sin protesto un error ó ¡quién sabe lo que puede ser!, que en ese extracto hallamos. Juzguen los lectores:

«Doña Isabel reunió una junta de pilotos y sabios para que examinaran el pensamiento. Formó en la junta el *prelado Alonso de Talavera, decidido partidario de la expulsión de los musulmanes, á cuya idea sacrificaba todas las demás, por lo que la Junta desechó la de Colón, suponiendo Talavera que España debía consagrar á la de él todas sus fuerzas.*»

Es tan nuevo este aspecto del caracter de Fray Hernando de

© Biblioteca Nacional de España

phus Ruge, que tratando de los sabios de Córdoba y de sus juicios sobre el proyecto de Colón, dice, que este se vió ante ellos «en grandes apuros, porque no se contentó con aducir á favor de su proyecto sus autoridades cosmográficas, sino que se valió también ante la junta de doctos teólogos de pasages de la Biblia mal comprendidos, dando de su misión una opinión tan fantástica y especial que la mayoría de los jueces no pudo declararse en su favor» *(Historia de los descubrimientos geográficos);* con efecto, el insigne genovés, creyóse á veces inspirado por la Divinidad, y basta para demostrarlo consignar estas frases de una de las cartas que dirigió á los Reyes: «Me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable á que

---

Talavera, que así no vacilamos en creer que el autor del extracto de la conferencia en cuestión se ha equivocado lastimosamente, pues no es posible admitir un desconocimiento tal de nuestra historia, en persona de tantos méritos como el Señor Fernández Duro.

Prescindiendo de la equivocación de *Alonso* por *Hernando*, presentar á Talavera como el mantenedor de la expulsión de los moros es idea peregrina, que el más insignificante hecho histórico comprobado destruye por completo. Para lanzar este nuevo estigma sobre la venerable figura del *Alfaquí santo*, como los moros le llamaban, muy poderosas razones tendrá el Señor Fernández Duro, y esas razones debe de darlas á conocer, porque trasformarían por completo el concepto histórico de uno de los varones más eminentes por su piedad, su talento y su templanza, que figuran en el reinado de los Reyes Católicos. Por nuestra parte, celebraremos que todo ello sea un error de copia.

© Biblioteca Nacional de España

era hacedero el navegar de aquí á la India, y me abrió la voluntad para la ejecución dello» *(Colección de Navarrete).*

Y véase hasta dónde llegan las injusticias de la humanidad y de la historia. Desde el pleito seguido á comienzos del siglo XVI por D. Diego Colón contra el fiscal del Rey, en que el doctor Rodrigo Maldonado dijo que el prior de Prado,—después arzobispo de Granada—y sus compañeros de consejo «concordaron que hera ymposible ser verdad lo quel dicho almirante desya: e que contra el parecer de los mas dellos porfió el dicho almirante de yr el dicho viaje» *(Colec. de documen. de Indias,* tomo XIX), se pretende convertir á Talavera en enemigo personal de Colón, habiendo un moderno historiador que supone al Venerable Arzobispo trabajando *sin perder tiempo* con el Rey y otros enemigos de aquel, en desprestigio de su proyecto (ASENSIO, *Cristobal Colón* etc., Barcelona, 1891). De esa declaración, especialmente, se hace surgir todo el capítulo de cargos contra Talavera, sin tener presente que en el pleito léense frases tan poco dignas de crédito, que ni aun se armonizan con la historia colombina, fraguada después en desprestigio de España y de los españoles que en el descubrimiento de América intervinieron.

Vemos, pues, en ella á Talavera señalado como ignorante y fanático intransigente y acusado de trabajar *sin perder tiempo* en contra de Colón, cuyos proyectos no había llegado á comprender. En cambio, y para que la injusticia sea más palpable aún, la Inquisi-

© Biblioteca Nacional de España

ción le procesa y á todos sus parientes y familiares como protector de moros y judios; y Ximénez de Cisneros se muestra en desacuerdo con él, porque emplea la templanza y no el rigor contra los moros sometidos. De manera, que de un lado, señálasele como fanático creyente que desechó el proyecto de Colón porque no se avenía con sus escasos conocimientos teológicos y científicos, y de otro culpásele de no ser ferviente convertidor de moros y se le entrega á la Inquisición acusado de *judaizante*....

Alguien hizo justicia cumplida, sin embargo, al venerable Prelado granadino; los infelices moros, que le profesaban respetuoso y verdadero cariño, y el astuto secretario de los Reyes Católicos Hernando de Zafra.

Basta solo un hecho, para probar el ascendiente que Talavera ejercía sobre los moros: el efecto causado por el anciano venerable en aquel terrible tumulto del Albaicín, que iba á costar la vida al cardenal Ximénez de Cisneros.

Por lo que á la opinión de Zafra respecta, trasladaremos aquí algunos fragmentos de sus cartas á los Reyes Católicos, publicadas en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España,* tomos VIII y XIV.

«El Obispo, crean vuestras Altezas que fué muy provechoso quedar en esta tierra, porque á todas las gentes da mucho contentamiento y los oye y los despacha muy bien y cierto muy contentos están dél; y para algunas cosas que acaescen en este reino bueno

© Biblioteca Nacional de España

fuera que le dejaran vuestras Altezas poder, que aunque algunas cosas se proveen con su autoridad, hay otras para que es menester poder» (Á continuación se leen estas palabras que están tachadas: «Y sin duda dello serán vuestras Altezas servidos; que aunque para otra cosa no aprovechase sino para los debates y robos destos puertos porque muchas gentes se agravian y quejan, y no basta razón ni ruego; con los arrendadores aprovecharía, demás de otros agravios que se hacen en la tierra que sería menester que hobiese quien los oyese y remediase») (Minuta de carta al parecer de Zafra. 22 de Agosto quizá de 1492).

«El obispo dijo misa de pontifical el día de la Concepción de Nuestra Señora en su iglesia, donde agora están los flaires de San Gerónimo, y pedricó; y la misa fué tan solene, y el sermon tan bien dicho, que á vista de todos los que allí estaban, donde había algunos letrados, dicen que nunca mejor sermon vieron»..... (Carta de Zafra, Agosto 1493).

En otra carta anterior, en que Zafra da cuenta de que se hacen muy pocas obras en los castillos del mar, dice: «Porque el obispo non da dineros ni los tiene,» que el obispo debe 500000000 maravedis «*y aun mas*».... «y si algun dinero viene de la cruzada todo se consume en las iglesias y monasterios y obras dellas, y aun lo mas del tiempo está la plata del obispo empeñada y aun vendida.»

Los anteriores fragmentos, y aún otros que pudieramos citar, revelan mejor que las encomiásticas obras del P. Sigüenza, de D. Jorge Torres y del Abad de

© Biblioteca Nacional de España

Santa Fé, que la *Historia* de Pedraza, y que otros autores, antiguos y modernos, lo que fué el venerable Prelado á quien los moros llamaban el *Santo faqui*, le besaban las vestiduras y le obedecian como á sus más respetados sacerdotes.

Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles,* hace una breve pero hermosa síntesis de los merecimientos de Talavera; el sabio Amador de los Rios, le restituye su valor como hombre de ciencia, extractando sus obras y sermones y consignando estas hermosas palabras: «Fué, pues, Hernando de Talavera, durante la segunda mitad del siglo XV, la más alta gloria de la elocuencia sagrada, como era uno de los más ilustres prelados de la Iglesia española»... (Tomo VII, cap. XXI); pero su gloria mayor está en los documentos de la historia.

Cuatro ó seis años después que desoidos sus prudentes consejos, causáronse las algaradas y motines de los moriscos andaluces, el Rey Fernando, por cédula de 20 de Marzo de 1510, encarga al cardenal arzobispo de Toledo ordene á los obispos «enseñen é doctrinen en las cosas de nuestra santa fee» á los cristianos nuevos que por ignorancia de que no eran culpables habían caido en error, y en el mismo año, las Cortes de Monzón resolvían: «*Y los moros que no sean hechos cristianos por fuerza.*»—No puede confirmarse de un modo más evidente, la razón que asistía al venerable Talavera, al decir que los moriscos «han de ser enseñados, como decía San Pablo, como niños, con leche, y no con mantenimiento duro.»

© Biblioteca Nacional de España

Hora es ya de que se escriba la verdad acerca del humilde religioso, y ninguna época mejor que la presente, en que se cumplen cuatro siglos del principio de su santa y admirable obra en la diócesis de Granada.

FRANCISCO DE P.ª VALLADAR.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España